

Carmen Gómez, colega y amiga

Begoña Urigüen*

Procedente de Madrid, llegué a Vitoria-Gasteiz el 1 de octubre de 1981. Era un momento muy especial: Pocos meses antes había tenido lugar el fracasado decimonónico golpe de Estado del General Milans del Bosch y sus colegas del ejército. Adolfo Suarez había sido sustituido por Leopoldo Calvo Sotelo y en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAE), Carlos Garaikoetxea presidía el Gobierno Vasco.

La, según Pérez Galdós, “nobilísima” ciudad de Vitoria había sido elegida como capital administrativa de la Comunidad Autónoma de Euskadi y en ella se iban estableciendo las instituciones comunes de nuestra Comunidad: Presidencia del Gobierno; Parlamento Vasco y sede de la Administración General de la Autonomía. Edificios nobles como el Chalet de los Ajuria y el primer Instituto de Enseñanza Media de la ciudad serían las sedes de la Presidencia del Gobierno y el Parlamento respectivamente.

Otros edificios menos nobles, nuevos y poco funcionales, como el geriátrico de Lakua y la escuela para el alumnado de educación especial en Arkaute, propiedad de las instituciones alavesas, fueron vendidas por éstas a los responsables políticos de nuevo gobierno autonómico.

Poco antes, también la UPV/EHU inauguraba su campus de Álava, estableciendo la Facultad de Filosofía y Letras en algunas aulas del Seminario Diocesano, y el Colegio Universitario de Álava (CUA) poco a poco se convertía en facultades universitarias.

Entonces comenzaba la transformación de Vitoria, la ciudad de curas y militares, la capital vasca que había mantenido el Concierto Económico por sumarse a la sublevación del 36, en Vitoria-Gasteiz, y llegábamos vizcaínos y guipuzcoanos con el propósito de convertirla en una ciudad moderna, abierta y cosmopolita como correspondía a una capital de un país moderno como el País Vasco.

Mi participación en ese propósito era desde la Administración Autónoma que se estaba constituyendo. Un buen amigo, Javier Berriatua San Sebastián, profesor de Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, me propuso hacerme cargo de la creación del Archivo General de la nueva Administración, de formar

una Biblioteca para uso del personal al servicio de la misma y de un Centro de Documentación que proporcionara información sobre lo que se estaba haciendo.

Esto suponía un reto profesional y apartarme del mundo de la investigación histórica en el que me había adentrado cuando acabé la carrera e ingresé como becario en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Yo había estudiado Biblioteconomía como asignatura optativa durante mi carrera en Deusto y algo de Archivística en Madrid. Para mí eran ciencias auxiliares de la Historia, ya que me permitían adentrarme con cierta garantía en las bibliotecas y los archivos que necesitaba consultar para mi tesis doctoral y otros trabajos de investigación, pero no buscaba mi futuro profesional en ese mundo.

Dudé, pero tenía motivos personales muy importantes para no rechazar la oferta y, tras consultar con personas de autoridad en la materia, acepte la oferta.

Entre las personas que me entrevisté y me animaron estaba Don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica, quien me recomendó entrevistarme con su hijo, Carlos Ibáñez Montoya, Director de la Casa de Cultura de Vitoria, a cuyo cargo estaban la Biblioteca Pública de Vitoria (la única de ese tipo de la CAE) y el Archivo Histórico Provincial de Álava.

Carlos Ibáñez Montoya fue el primer colega que tuve en Vitoria-Gasteiz y un elemento fundamental en el mundo archivístico y bibliotecario de la Comunidad Autónoma de Euskadi y, sobre todo, un gran amigo. Él fue presentándome a las personas que han ido transformando las viejas estructuras de estos ámbitos hasta ser lo que hoy conocemos.

A través de él conocí a Juan Santos, Vicerrector del campus de Álava UPV/EHU, a Félix López López de Ullibarri, archivero y gran paleógrafo de la Diputación Foral de Araba; a María Fernanda Iglesias, directora de la biblioteca de la UPV/EHU, a Marian Egaña, bibliotecaria del campus de Álava de la UPV/EHU, a Mercedes Dexeus, Directora del Departamento de Patrimonio Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de España, a Luis Ángel García Melero, ilustre bibliotecario de la BN de Madrid y uno de los primeros responsables de la automatización de bibliotecas en España, pero no a Carmen Gómez.

Con Carmen Gómez entré en contacto a finales de la década de los ochenta. Entonces yo vivía en uno de los primeros edificios de apartamentos de la “nobilísima” ciudad de Vitoria –ya Vitoria-Gasteiz–, en la calle Diputación nº 13, en el cual nos alojábamos varios funcionarios y cargos políticos de la Administración Autónoma Vasca. Pronto me enteré que cerca de mi domicilio había una buena biblioteca de tema vasco.

Allí, en la Plaza de la Provincia, en uno de sus costados se ubicaba la sede de la Fundación Sancho el Sabio (FSS) que entonces dirigía su

promotor: Don Jesús Olaizola, hombre enormemente culto, elegante, discreto, trabajador y profundamente vasco. Como muchos guipuzcoanos, afincado en Araba, y muy comprometido con el desarrollo de este territorio. Además, era tío de dos compañeros muy queridos de Lakua: Jon y Jokin Olaizola, quienes le admiraban y respetaban con cariño.

Mi primer contacto con ella fue telefónico: se trataba de un préstamo interbibliotecario algo entonces todavía inédito para la Fundación, que tenía un carácter más de biblioteca de uso privado aunque abierta al público. Carmen me pareció una persona amable, muy seria, reservada y cumplidora de la normativa de funcionamiento. Tuvo lugar el préstamo interbibliotecario y dio comienzo a la colaboración entre una biblioteca incipiente de ciencias sociales para uso del personal al servicio de la Administración de la CAE y una consagrada a la temática vasca para uso de la investigación y la ciudadanía.

Durante los años ochenta del siglo pasado se comenzaron a establecer las estructuras administrativas de la Comunidad Autónoma de Euskadi y el sistema vertebrador de las relaciones entre el Gobierno Vasco y la Diputaciones Forales. En 1983 se aprobó la Ley de Territorios Históricos, que provocó la escisión del Partido Nacionalista Vasco en 1986. También fue la causa de que en nuestra Comunidad Autónoma no exista un Sistema Bibliotecario ni una Biblioteca Nacional a pesar de que en un principio, el primero fue creado por *DECRETO 90/1982, de 11 de Enero, de creación de Organización Bibliotecaria de Euskadi (O. B. E.)* y cuyo primer responsable fue Carlos Ibáñez Montoya y sus dos primeras bibliotecarias (1984) María Teresa Castro Legorburu, en la actualidad al frente de la biblioteca de la Biblioteca Pública Ignacio Aldecoa de Vitoria-Gasteiz y Miren Maite Marzana Martínez, responsable de la Biblioteca Central del Gobierno Vasco (*ORDEN de 10 de Abril de 1984, del Departamento de la Presidencia, por la que se hacen públicas las Resoluciones sobre nombramientos definitivos para la contratación administrativa de personal seleccionado en las pruebas convocadas por Ordenes de 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 26 y 27 de Julio de 1983.*)

También, durante esa primera mitad de década, cuando fue, primero Director de Museos, Archivos y Bibliotecas (1980-1983) y, posteriormente, Director de Patrimonio Histórico-Artístico (1983-1984), Aingeru Zabala Uriarte, se estuvo pensando en crear la Biblioteca Nacional de Euskadi. Se planteó entonces que lo fuera la del Parlamento Vasco, bajo la dirección de Aranzazu Amézaga. Se acaba de adquirir la biblioteca de Juan Ramón de Urquijo y se pensó que era un buen comienzo. Además, como Institución Común, la Biblioteca Nacional debería estar en la capital administrativa de la CAE.

Fue un buen momento: en 1981; aparece por Vitoria, Jon Bilbao, autor de la Eusko Bibliografía que se acababa de jubilar de su actividad académica en la Universidad de Reno y recibe el título de Profesor

Emérito de Bibliografía Vasca; en nuestra Comunidad Autónoma teníamos todos los elementos para constituir un sistema bibliotecario sólido y a un buen nivel.

Poco después, en 1986, se decide crear la Asociación Eusko Bibliographia. En esa fecha, la Universidad del País Vasco publica tres volúmenes y es entonces cuando, en la sede de la Fundación Sancho el Sabio, conozco personalmente a Jon Bilbao y a Don Jesús Olaizola y cuando se va afianzando mi relación profesional y personal con Carmen Gómez.

En 1992 Jon Bilbao fue elegido Presidente de la sociedad Eusko Bibliografía de Vitoria que, con la colaboración de la Fundación Sancho El Sabio, editó otros apéndices en forma de boletín.

Ese mismo año, Carlos Ibáñez cesa como Director de la Biblioteca Pública de Vitoria y se va a Madrid como Jefe del Área de Publicaciones, Biblioteca y Documentación del Ministerio para las Administraciones Públicas, puesto que desempeñará hasta su jubilación. No haber podido conservar a este gran profesional en Euskadi fue un grave error que las personas del ámbito bibliotecario siempre lamentamos.

No obstante, durante la década del noventa se consolida la colaboración entre las personas responsables de las distintas bibliotecas de la CAE y se constituye la Asociación de Bibliotecarios de Euskadi (AL-DEE), tras el fallido intento de constituir a finales de los ochenta una Asociación Bibliotecaria Vasco Navarra.

También salen adelante muchos de los proyectos iniciados con la autonomía. En el año 1991 la FSS se traslada al Palacio de los Zulueta y Don Jesús Olaizola se jubila, siendo sustituido por Carmen Gómez. En 1996 se constituye el Consorcio de Bibliotecas de la CAE, del que forman parte las Bibliotecas Universitarias del País Vasco y Navarra, la Biblioteca Central del Gobierno Vasco, el servicio de Bibliotecas del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Servicio de documentación de EITB, la Biblioteca del Parlamento Vasco, las Bibliotecas forales de Araba (Casa de Cultura Ignacio Aldecoa) y Gipuzkoa (Koldo Mitxelena) y Bizkaia; las Municipales de Bilbao y Donostia, así como la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Por unanimidad se decide que el Consorcio lo presida la FSS y que la secretaría fuera rotatoria. Su objetivo era la microfilmación primero y la digitalización después de la prensa vasco navarra. Su funcionamiento ha sido modélico en buena parte debido a la intervención y generosidad de Carmen.

Entre los muchos proyectos en que hemos colaborado, cabe destacar el master de Archivística y Biblioteconomía promovido y dirigido por el profesor Juan Santos Yangüas, iniciado a mediados de los noventa y que durante casi veinte años ha proporcionado un buen plantel de profesionales a los archivos y bibliotecas vascas.

308 El profesorado del master no solo contó con la participación de las

personas responsables de los Archivos y Bibliotecas de la CAE, también ilustres colegas de la Biblioteca Nacional de Madrid como Mercedes Dexeus; Luis Ángel García Melero y Jaime Moll, entre otros, impartieron lecciones magistrales.

Los días 10 y 11 de diciembre de 2003, a iniciativa de Carmen, tuvieron lugar las I Jornadas sobre Patrimonio Bibliográfico Vasco, cuyas actas fueron publicadas por el Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco que yo dirigía, por lo que tuve la ocasión de conocer otra faceta de su profesionalidad en el ámbito de la edición y su meticulosidad tanto en las correcciones del contenido y presentación como en las de composición e impresión.

Poco después, en 2009, Se procede al traslado de la sede de la FSS al edificio del cementerio de las Madres Carmelitas de Betoño. Asistí a su inauguración presidida por el Lehendakari López. Fue un acto sencillo pero no tan entrañable como el de octubre de 1991 cuando se inauguró la del palacio Zulueta; tal vez porque me sentí frustrada por no haber podido conservar la sede del paseo de la Senda y porque no comparto la opinión de quienes defienden el alejamiento de los centros culturales de los centros de las ciudades. Siempre he pensado que es mejor que éstos compartan el espacio público más céntrico de una ciudad como ocurre con las Bibliotecas Pública de Vitoria, el Koldo Mitxelena, la Biblioteca Foral de Bizkaia y otras muchas ya que se convierten en lugares familiares para la ciudadanía.

El traslado de sede con lo que ello conlleva fue la última gran actuación de Carmen, ya que poco después se jubiló, aunque ha seguido participando en actos institucionales de la Fundación, en la cual su presencia era y es imprescindible, siendo sus intervenciones tan documentadas, simpáticas y eruditas como siempre.

Ciertamente, ha sido una suerte haberla conocido y podido colaborar con ella. También que haya sido sustituida por Jesús Zubiaga, a quien conocí como becario del IVAP. (*RESOLUCION de 30 de Diciembre de 1988, de la Dirección del Instituto Vasco de Administración Pública por la que se procede a la adjudicación de las Becas de Investigación y Colaboración de la Escuela Vasca de Estudios Territoriales y Urbanos*).